

## El libro del trimestre

Arturo GARCÍA LUCIO. *Una «Empresa de Gloria»:  
Hacer más humana la economía. Racionalidad económica  
y ética cristiana en la obra de François Perroux.*

Editorial Eset, Vitoria, 1995, 584 páginas. *Victoriensia*. Publicaciones de la Facultad de Teología de Vitoria, Vol. 65.

Antonio Calvo

Licenciado en Filosofía. Miembro del Instituto E. Mounier.

Un número especial dedicado al Trabajo nos ha parecido el lugar apropiado para hablar de un economista, poco conocido por nosotros, pero cuya obra y vida es de gran interés por dos razones: a) por su testimonio humano como cristiano, que le lleva a vivir en un piso sencillo de Montmartre con su mujer, y a rechazar cargos en empresas financieras; b) buscó siempre hacer posible el personalismo comunitario desde criterios económicos bien fundados.

El libro es un trabajo de investigación de doctorado que consta de 584 páginas, divididas en nueve capítulos, una introducción breve y conclusiones finales. Además se añade una bibliografía de F. Perroux y sobre su obra.

El propósito de la investigación es analizar «si es posible compaginar la racionalidad económica y la ética, o dicho de una manera más concreta aunque imprecisa: eficacia económica y justicia social».

No es un libro de economía, sino sobre un economista. Se centra fundamentalmente en los criterios económicos y de ética cristiana que orientan el trabajo de Perroux. A mi parecer, es una buena introducción a la obra de F. Perroux, aunque en ningún momento puede sustituir al estudio de su obra, ni lo pretende.

A. García Lucio nos dice que F. Perroux con sus análisis va a poner de manifiesto que las decisiones esenciales no pueden basarse únicamente en lo económico, sino que deben realizarse en función de opciones que lo trascien-

den y que definen el campo irremplazable del político, la primacía de la vida de todos los seres humanos, de su desarrollo integral. Por eso afirmará que es económico nada más que lo que sirve al ser humano, no lo que lo destruye.

Mientras existan excluidos, mientras una persona quede por debajo de sus capacidades potenciales, el conjunto de la humanidad estará por debajo del óptimo posible de alcanzar. Por eso repetirá, una y otra vez, que la Gran Obra de la Humanidad es el «pleno desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres».

François Perroux nació en Saint-Romain-en-Gal, cerca de Lyon, el 19 de diciembre de 1903. A los 23 años se doctora en economía y a los 25 consigue, con el número 1, la agregadura en ciencias económicas en la Universidad de Lyon.

Profesa, con su mujer Evelynne, en La Tercera Orden Franciscana, que en esta época, no quería ser simplemente una «piadosa fraternidad», sino un instrumento de regeneración social, siguiendo el ejemplo de San Francisco, que fue intransigente en las aplicaciones prácticas de su fe cristiana, queriendo vivir todas las consecuencias sociales que de ella se derivan. Perroux tomó siempre postura contra el poder del dinero. Murió el día 2 de junio de 1987.

François Perroux propone una visión coherente de la economía, teniendo presente que las tareas que ésta debe cumplir en nuestro tiempo, no pueden hacerse sin tener en cuenta en la reflexión conceptos tales como política,

sociedad, nación, creación, vida... Ve al ser humano como sujeto y actor, dotado de voluntad y capaz de influenciar e incluso transformar su entorno. Lo cual significa que introduce el elemento subjetivo de la voluntad humana como elemento fundamental de la actividad económica.

En segundo lugar, FP nos ofrece un análisis de la dinámica económica, señalando claramente el papel crucial de las transformaciones de las estructuras sociales, por la acción de unos sujetos que disponen de distinto grado de poder.

- Su concepto de necesidad se opone en cuatro puntos fundamentales al de la teoría convencional:

a) La concepción de necesidad de FP nos sitúa en el centro de la teoría de la producción y de la actividad económica. Si la teoría convencional parte del consumo, FP privilegia la producción. Esta producción debe dedicarse, en primer lugar, a satisfacer las necesidades elementales de la gente, dándole lo que permite gozar de condiciones no animales de vida.

b) El pensamiento convencional reduce la necesidad a un concepto subjetivo, siempre que venga acompañado de medios de pago, FP opone a estos «deseos solventes» las «necesidades humanas fundamentales», que presentan dos características básicas: se definen objetivamente (lo cual permite establecer una jerarquía entre ellas), y se definen socialmente (no de una forma individualista).

Del análisis de las necesidades y su satisfacción FP creará una serie de principios: «exclusión de toda destrucción», «coste del hombre» o «coste del estatuto humano de la vida», «superación del capitalismo, del colectivismo, del nacionalismo, por la puesta en marcha de la economía del Recurso Humano», «economía de todo el hombre y de todos los hombres»... en los que afirma la orientación básica de su teoría.

- La multiplicidad de las necesidades humanas y los escasos recursos para satisfacerlas hacen que sea necesario optar, haciéndolo en función de unos valores previos por medio de los cuales se establece una jerarquía de fines y

de necesidades a cubrir. La actividad económica no es una actividad autocentrada, ni los medios deben ser elevados a categoría absoluta, ya que no son más que instrumentos al servicio de la consecución del crecimiento integral de las personas. La finalidad no debe ser conseguir el máximo de riqueza material, pues se hará a costa del empobrecimiento humano.

- A través del análisis de lo que denomina las conceptualizaciones implícitamente normativas, que constituyen una falsa conciencia económica, examina cómo en gran medida la economía moderna es una ideología disimulada en un sistema de conceptos aparentemente claros y operacionales.

- La propuesta de FP es una economía de «intención científica» (entendida como ciencia social), abierta a otras disciplinas que la completan y consolidan, y basada en un axioma fundamental: la vida de cada persona. Se trata de lograr un sistema socio-económico elaborado en función de la persona concreta, en una colectividad humana concreta.

- FP es consciente de que siempre existe una concepción del ser humano y de su finalidad vertebrando cada proyecto social y por ello quiere darle una centralidad a la persona humana.

Propone un ideal comunitario de tipo personalista, que abarca la humanidad entera, y posibilitador del desarrollo multidimensional de cada persona, por medio del despliegue de su poder de acción. Ejemplo de ello es su exposición de progreso económico, afirmando que la economía debe «alimentar a los hombres, cuidar a los hombres, liberar a los esclavos», y tomar postura frente al poder del dinero y a favor de los pobres.

- Su análisis teórico no es la traducción de un humanismo, sino que se le impone como un saber económico científicamente controlado y del que extraerá conclusiones operativas.

- FP considera que la economía no puede pretenderse científica más que si se entiende conjuntamente como «coacción, intercambio y don». Asumiendo las tres, FP insiste en la «economía del don», que olvida la regla del «nada por nada» y se basa en motivos alocéntricos en

## ANÁLISIS

el ámbito de las «cosas sin precio» e integra la realidad de los «costes humanos» en la política económica.

- La estructura solidaria de la economía conduce lógicamente a una concepción de la «economía del recurso humano» en que se supera la lógica capitalista al abrirse a la atención de las necesidades que no vienen acompañadas de medios de pago.

- FP ve la solución definitiva de los problemas económicos no exclusivamente en la economía, sino que comienza en la transformación del corazón humano.

- El desarrollo económico, según lo entiende FP, tiene su base religiosa en el misterio del Dios Creador, del Dios encarnado, del Dios re-

dentor, y se mide por su capacidad de crear una comunidad fraternal a escala mundial.

- Las pautas de vida socio-económica que señala el Evangelio, para que no sean vistas como irreales y demagógicas, deben ser presentadas al nivel que les corresponde. De ellas se desprende, así lo asume FP, la necesidad de un urgente combate contra las estructuras corruptas y corruptoras, sin que deban aceptarse soluciones tímidas. En esto se muestra intransigente, pidiendo soluciones radicales adaptadas a la realidad universal e inspiradas en el servicio a toda la humanidad. Lo cual supone adquirir un mejor conocimiento de este mundo económico y, al mismo tiempo, introducir la ética en la elaboración de las estrategias económicas. ■